

¿SIN SALIDA?

PERDIDOS EN UN SISTEMA
DE PROTECCIÓN SOCIAL QUE NO PROTEGE



Ni la salud,
ni el derecho al trabajo,
ni a una vivienda digna,
ni el acceso a los servicios
sociales.

digamos basta
NADIE SIN HOGAR



Campana de personas sin hogar
31 de octubre de 2021

ORGANIZA



COLABORA



FINANCIA



Guión litúrgico

Domingo 31 de octubre

Monición de entrada

Nos dice el Papa Francisco en la Fratelli Tutti: "Muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos. El respeto de estos derechos «es condición previa para el mismo desarrollo social y económico de un país...Pero «observando con atención nuestras sociedades contemporáneas, encontramos numerosas contradicciones que nos llevan a preguntarnos si verdaderamente la igual dignidad de todos los seres humanos, proclamada solemnemente hace 70 años, es reconocida, respetada, protegida y promovida en todas las circunstancias...Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados».

Hoy celebramos la Jornada de Personas sin Hogar, las casi 40.000 personas que en nuestro país se ven privadas de este derecho humano básico. Durante la pandemia COVID 19, Cáritas ha tenido que aumentar en 1.500 las plazas de acogida y acompañamiento para personas y familias en situación de sin techo y sin vivienda. Es muy importante tener en cuenta que, aunque el perfil general es el de un varón entre 45 y 64 años de nacionalidad española; dos de cada diez personas acompañadas han sido jóvenes entre 18 y 29 años, un 18,6% del total, e incluso un 2,6% eran menores de edad, es decir, que corresponden a familias en situación de sin techo/sin vivienda (más de 1.000 niños, niñas y adolescentes).

Por eso, hoy queremos comenzar nuestra eucaristía de este domingo 31 del tiempo ordinario elevando nuestra voz para gritar un año más: "¡Basta!" "¡Nadie sin hogar!"

Acto penitencial

Meditamos en un momento de silencio y le pedimos perdón a Dios:

- Por tantas veces como somos el sacerdote de la parábola y no nos acercamos al banco del parque o entramos en el cajero para no sentirnos contaminados. Señor, ten piedad
- Por tantas veces como miramos para otro lado o nos hacemos los ciegos para no ver a nuestros hermanos sin hogar, como hizo el levita. Cristo, ten piedad.
- Porque nos cuesta mucho ser como el buen samaritano y acercarnos a los que están tirados al borde del camino, a los que son excluidos por parte de nuestra sociedad, a nuestros hermanos y hermanas sin hogar. Señor, ten piedad.

Primera lectura

Lectura del Libro del Deuteronomio 6, 2-6

Habló Moisés al pueblo y le dijo:

- Teme al Señor tu Dios, guardando todos los mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor Dios de tus padres: «Es una tierra que mana leche y miel.»

Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

Salmo

Sal. 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab R: Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza,

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador.

Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 7, 23-28

Hermanos: Muchos sacerdotes se fueron sucediendo, porque la muerte les impedía permanecer en su cargo. Pero Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa; de ahí que pueda salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor.

Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

Él no necesita ofrecer sacrificios cada día –como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo–, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

En efecto, la ley hace a los hombres sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un letrado se acercó a Jesús y le preguntó: –¿Qué mandamiento es el primero de todos?

Respondió Jesús:

- El primero es: «Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.» El segundo es éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» No hay mandamiento mayor que estos.

El letrado replicó:

- Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

Jesús, viendo que había respondido sensatamente le dijo:

- No estás lejos del Reino de Dios.

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Peticiones:

- Por la Iglesia, por todos los bautizados, para que nunca nos cansemos de demostrar nuestra opción preferencial por los más empobrecidos, que son los preferidos de Dios.
- Por los que gobiernan las naciones, para que dediquen sus esfuerzos a los que nada cuentan, a los que nada son.
- Para que transformemos nuestro corazón de piedra por uno de carne y sepamos ser solidarios con nuestros hermanos sin hogar.
- Para que nunca nos olvidemos de nuestra voz profética y seamos capaces de gritar ante las injusticias que vemos en nuestra sociedad.

- Por los casi 40.000 hermanos y hermanas que están en esta situación en nuestro país: Pedro, Juan, Cristina, Ahmed... para que puedan encontrar en nuestra parroquias la ayuda solidaria que necesitan.
- Para que nos portemos siempre de tal manera con nuestro prójimo que algún día podamos escuchar también nosotros: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme."
- Por las personas que este año han fallecido en la calle, privadas de un hogar, para que hayan llegado al hogar del Cielo y vivan allí por toda la eternidad.

Ofrendas:

PAN: Te conviertes en pan, pero un pan que se parte, se reparte y se comparte. Que también nosotros sepamos ser como tú y convertirnos en alimento para los demás.

GAFAS: (Habría que hacer en goma eva o cartulina unas gafas con forma de corazón). Gafas con forma de corazón, porque así es como nos miras tú siempre, con amor y misericordia. Para que también nosotros miremos nuestro mundo con un poquito más de amor.

ETIQUETAS ROTAS: Clasificamos y etiquetamos a todo el mundo, aun sin conocerlos. Para que trabajemos por un mundo en el que tu Reino sea una realidad, un Reino en el que no se etiqueta a nadie.

Acción de gracias:

Ayúdanos a cambiar, Señor, y practicar tu justicia.

Ayúdanos a cambiar, Señor nuestra mirada mundana, egoísta, poco comprometida, temerosa, acomodada.

Ayúdanos a cambiar para mirar las cosas, el mundo, la vida, con tu mirada y desde tus ojos.

Quítanos las anteojeras que vamos construyendo a lo largo de los años, que nos aíslan del dolor y del sufrimiento de los que caminan al lado.

Sacude nuestro corazón para que aprendamos a ver con los ojos llenos de Evangelio y Esperanza de Reino.

Corre ya el velo de nuestros ojos para que, viendo, podamos conmovernos por los otros y movernos desde lo profundo de cada uno para acudir a dar una mano (y la otra, y la vida toda...), a los que están caídos al costado del camino, a los que esta sociedad ciega ha tirado a un costado porque no cuentan o no interesan a las leyes del mercado.

Ayúdanos Señor a ver y a cambiar... a verte y a optar... a utilizar esos lentes maravillosos que nos dejaste para mirar el mundo, la realidad, la vida: La mirada del Evangelio, para ver con tus ojos de Dios... y practicar tu justicia.

Danos, Señor mirada compasiva para poder decir al abatido una palabra de aliento.

Danos un corazón sensible para luchar por la justicia y la paz.

Que no olvidemos que cuanto hagamos con nuestros hermanos, contigo lo hacemos.



Campaña de personas sin hogar
31 de octubre de 2021